

Lectio divina para Catequistas

LA HORA DEL ENCUENTRO Jesús se encuentra con la Samaritana



Invocación al Espíritu Santo

Nos disponemos al encuentro con Dios en su Palabra.

La Palabra de Dios contenida en la Biblia es fuente de vida para todo catequista, es fuente de inspiración y doctrina de amor; dejemos que el Espíritu Santo que es el Maestro Interior nos prepare y nos instruya... (Momento breve de silencio).

Canto: “Espíritu Santo ven, aquí...” (u otro semejante)

Proclamación de la Palabra de Dios

Jn 5, 1-15.25-26.28-30.39-42

“Llegó Jesús a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era la hora sexta. Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: “Dame de beber”. Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: “¿Como tú siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?”(Porque los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le contestó: “si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y él te daría agua viva”; “¿Eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?” Jesús le contestó: “El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá

sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna”. La mujer le dice: “Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla”...

La mujer dice: “Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo”. Jesús le dice: Soy yo, el que habla contigo”...

La mujer entonces dejó su cántaro se fue al pueblo y dijo a la gente: “Venid a ved un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será este el Mesías?”. Salieron del pueblo y se pusieron en camino a donde estaba él... En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio de la mujer: “Me ha dicho todo lo que he hecho”. Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaba que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: “Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo.”



LECTURA ¿Qué dice el texto?

Leemos en silencio y personalmente de nuevo el texto, ... para dejar que la Palabra de Dios repose en nosotros. Permitamos al Espíritu que nos envuelva en su luz y podamos gustar y vivir la Palabra.

1. El texto nos presenta un Jesús tan humano, cansado, con sed. Un Jesús que comparte nuestros cansancios y búsquedas, que camina en nuestro desierto... Un Jesús sentado, sin prisas, sin aprehensiones, sin estrés, con la paz interior para detenerse, con la paciencia para esperar.
2. El texto habla de que era la hora sexta, nos sitúa en la hora de pleno día, la hora sin hora el medio día, la hora de Dios “se acerca la hora, ya está aquí” dice Jesús... la hora de los verdaderos adoradores... el *kairós* de Dios, la hora del encuentro.
3. Jesús ayuda a la mujer a descubrir su propia sed, su insatisfacción, sus vacíos. Y le ofrece una agua viva que es capaz no solo de saciar la sed, sino de transformar la vida en fuente de agua que calme la sed de otros.
4. La mujer deja el cántaro, olvida sus insatisfacciones, sus pretextos, colma sus búsquedas y se hace portadora de agua viva. Sin darse cuenta va plena, rebosante por dentro.
5. Y los demás le creen y van a vivirlo; van a beber directamente del manantial de agua viva, torrente que nunca se acaba. Se apropian del mensaje.



MEDITACION ¿Qué dice el texto a mi vida?

En unos momentos de silencio permito que el texto me hable en las profundidades de mi ser.

(Se pueden elegir algunas de las siguientes frases para ayudar a la meditación)

- ¿Me doy cuenta que Jesús no “pasa” de mí?, se detiene a esperarme. Jesús me pide de beber: de mi cotidianidad, de mi pobreza, de mi lucha diaria; tiene sed de mí, se atreve a mendigar mi agua turbia.
- Jesús quiere que me descubra a mí mismo/a, que reconozca mi sed, mis vacíos, mis búsquedas, mis insatisfacciones, mis necesidades más profundas, mis fracasos apostólicos.
- Jesús, provoca mi clamor más profundo. Me mueve por dentro hasta arrancar de mí la súplica, la oración, la humildad para reconocermé y expresar mi sed: “dame de esa agua”
- Su Palabra, purifica mi memoria y mis vacíos. Me hace capaz de dejarlo todo, romper con mis fracasos y rencores, con mis prisas y egoísmos, infidelidades y prejuicios, para dejarlo todo...
- Jesús me descubre el secreto de Dios, se muestra como el Mesías, el esperado por siglos. Me descubre el don de Dios. Don de fe que da sentido a mi vida, razón de mi quehacer catequístico y pastoral.
- Jesús, sale a mi encuentro sin misterios. Se revela como manantial insaciable de amor. Dios se deja encontrar en las profundidades de mi yo y en lo cotidiano de la vida.
- Jesús me hace portador de agua viva que calme la sed de mis hermanos.



ORACION ¿Qué me hace decir a Dios, qué me inspira el texto?

Ahora me dejo mover por la acción del Espíritu Santo para expresar aquello que la palabra me provoca; aquello que el Espíritu me inspira por dentro: alabanza, acción de gracia, suplica de perdón, de petición... (este momento se pueden motivar con las siguientes oraciones)

- ✓ Gracias Jesús porque me esperas en el camino, porque te interesas por mí y eres paciente con mi proceso de conversión.
- ✓ Dame de esa agua a la hora más recia; cuando la sed hiere; cuando todo parece en vano: ¡dame de beber!
- ✓ Dame la humildad para reconocer mi pobre agua que no calma la sed de ninguno.
- ✓ Dame la gracia para descubrir mi sed: ¡“dame de esa agua Señor, dame de beber”!

- ✓ Sana mis heridas, llena mis vacíos, colma mis insatisfacciones, da sentido a mis correrías pastorales, da fruto a mi entrega en la catequesis.
- ✓ Sostén mi apostolado y entrega como catequista para que no me rinda ante las dificultades.

Siéntate con Jesús en el brocal del pozo, detente y pide que recapitule tu vida, la transforme y haga brotar en ti el manantial de agua viva que recibiste por el Bautismo.

Hazme portador de agua viva,
no solo con mis niños en la catequesis,
no solo en la iglesia...
hazme portador de ti en la vida diaria,
en el apostolado y en el hogar,
en la iglesia y en el súper: en todo lugar.
Quiero ser morada de ti. Adorador en Espíritu y verdad.
Quiero entrar en tu misterio de amor y darme a los demás.

CONTEMPLACION Y COMPROMISO ¿Qué hace surgir en nosotros el texto?



“Dame de beber”, nos dice Jesús. Dame de beber, nos dicen los chicos en la catequesis; dame de beber, el mundo grita. *Por doquier hay sed de Dios, sed de paz, sed de amor... ¿Y, nosotros? ...* nos descubrimos llenos de nueva vida, ansiosos por comunicar la experiencia vivida y a punto de salir de nosotros mismos, de irrumpir nuestra propia clausura para ir al encuentro de los demás... portadores de agua viva, para hacer resonar las palabras de Jesús.

(En un momento de silencio hacemos resonar y reposar la Palabra en nosotros, repasamos esa frase que más nos incomoda o nos llama la atención)

Después de la Palabra meditada y hecha oración nos preguntamos: **¿Qué me inspira el Espíritu a hacer por los demás?**

Nos comprometemos con Dios y con nuestros hermanos, con esta invitación personal que Dios nos ha hecho a cada uno y con el firme propósito de ser portadores de agua viva.

(Terminamos escuchando algún canto:

- *Dame de beber:* www.youtube.com/watch?v=M9Mo6U4ggUs
- *El deseo de la samaritana:* www.youtube.com/watch?v=g3GKFY_MuSU
- *La samaritana:* www.youtube.com/watch?v=eP7UP8Bm3xE